

su mayor fuerza, se atreve hasta con animales mayores, como ratas, pequeñas culebras, ranas y lagartos. «Cuando ve una presa, dice Schinz, acéchalas con los ojos chispeantes, fijos en el objeto, y salta sobre ella con la mayor rapidez; cógela con los dientes, sacude varias veces la cabeza violentamente, y devora poco á poco el animal cogido y aplastado. Despues se relame con gran contento como un gato cuando ha bebido leche. Duges ha observado que tambien come los huevos de su propia especie: tenia este naturalista dos lagartos cautivos, uno de ellos hembra que se encontraba á la sazón próxima á desovar; pero con gran sorpresa de aquel, el volúmen de la misma disminuía cada día sin encontrar rastro de huevo alguno, hasta que acabó por descubrir que se los comía el macho. Mas tarde probó á darles á comer huevos de otros lagartos y de víboras, y pudo ver cómo se los comían con gran afición, tragándose enteros los mas pequeños, aunque con alguna dificultad, y rompiendo los mayores para absorber su contenido por medio de la lengua, como acostumbran hacerlo con el agua.

**REPRODUCCION.**—Durante la época del apareamiento pelean entre sí los machos con furor, lo mismo cautivos que en libertad, y sus ataques se dirigen por lo comun á la cola del adversario, como suelen hacerlo los demás lagartos. Los seis ú ocho huevos que acostumbra á poner la hembra, los deposita por lo comun en los troncos huecos de los olivos.

**CAUTIVIDAD.**—Refiere Schinz que en el jardín botánico de Berna se colocaron varios de estos lagartos con objeto de aclimatarlos. Para su morada se les preparó convenientemente un pequeño altozano. Durante los días calurosos del verano se mostraron tan vivos y retozones como si se encontrasen en su propio país; pero en los días frescos y húmedos se manifestaron apáticos, acabando por esconderse completamente con los primeros frios del otoño, y muriendo en el curso del invierno.

Sin embargo, creemos que esta experiencia no puede aceptarse como concluyente respecto á la aclimatación de este lagarto, pues el invierno de la España central es casi idéntico al nuestro, no por la fuerza del calor, pero sí por la duración, y de consiguiente, no comprendo que esto pudiera ser un obstáculo para la propagación de esos bonitos y útiles animales en nuestros países. Durante mi permanencia en España, mi hermano Reinaldo y yo hemos cogido á menudo el lagarto perlado, pero nunca le pudimos observar en cautividad, porque las mujeres de nuestras posadas siempre temblaban de miedo cuando llevábamos uno de estos lagartos de nuestras cacerías y soltaban secretamente á los animales ó los hacían matar. Mas tarde los he tenido repetidas veces; pero mejor es servirme de las palabras de Liebe, porque no me sería posible dar una descripción tan excelente de su vida en cautividad como lo ha hecho el citado naturalista.

«Pronto se acostumbró á mi habitación, pero molestábase su afición á trepar por las cortinas, á cuya extremidad inferior llegaba de un salto; complaciase en brincar, en medio de su carrera, sin causa visible. Cogía su presa siempre saltando cuando esta podía escapar fácilmente, mientras que se acercaba poco á poco á los insectos corredores, cogiéndolos con un rápido movimiento lateral. Cuando una persona se atravesaba en su camino, enfurecíase á menudo de tal modo que le mordía la punta de los pies ó los pantalones. Desagradábase mucho mojarse el cuerpo con agua, aunque se distinguía del lagarto vulgar por su destreza para nadar cuando se le echaba en un cubo; si le tiraban agua asustábase de tal modo que hacía vanos esfuerzos para trepar por la pared mas próxima. A pesar de eso bebía agua inmergiendo cuidadosamente la punta del hocico y chupando el líquido, al parecer con la punta de la lengua; tambien le gustaba la leche. Mu-

cho le agradaba el sol: una nube que pasase por delante del mismo bastaba para que el lagarto se retirase bajo el musgo y la hojarasca. Gran trabajo me costaba al principio proporcionarle el alimento conveniente; comía lombrices de harina, abejorros y sus larvas y otros insectos de esta clase, pero nunca muchos á la vez; cansábase muy pronto de los abejorros. Aunque tuviese mucha hambre no tocaba gusanos, caracoles, ni reptiles de piel desnuda; una sola vez le obligué á comer un ratón pequeño, pero nunca mas. En cambio le gustaban mucho todas las especies de ortópteros, sobre todo las grandes langostas, las cuales cogía siempre por mitad del tronco; revolvíalas con un brusco movimiento de la cabeza, de modo que las largas piernas posteriores se dirigían hácia adelante, y las devoraba despues, rompiendo á menudo la parte inferior de las piernas por una diestra sacudida de la cabeza. Las golosinas preferidas eran, sin embargo, los reptiles, sus propios congéneres, lagartos, escincos, culebras comunes y lisas. Desgraciadamente no he podido encontrar una víbora para hacer esta prueba. Todos estos animales se agarraban, tan luego como su enemigo los había cogido, á los labios ó á los repliegues del cuello, pero algunos fuertes golpes contra el suelo los aturdián pronto; entonces los escincos se hacían siempre pedazos, los cuales recogía el lagarto perlado cuando solo se movían un poco. Llegado el invierno se hizo difícil obtener alimento suficiente para el cautivo; pero lo mas peligroso para él era sin duda el frío de la noche. Comenzó á enflaquecer, perdió las ganas de comer, y cayó al fin en un estado letárgico, pero no en el sueño invernal, pues el calor no podía producir ninguna mejora. Despues de haber permanecido seis semanas en tal estado, murió á fines del invierno; yo le había cuidado poco mas ó menos un año.»

Gracias á su valor y á sus buenas armas el lagarto perlado tiene menos enemigos que sus congéneres mas pequeños; sus adversarios mas peligrosos son las aves de rapiña, sobre todo los gipetos y los buzos, á los que se reúnen los cuervos. Los españoles creyéndole venenoso le temen muchísimo y por lo tanto le matan mas á menudo de lo que debería desearse.

#### EL LAGARTO AMYSTES Ú OJO DE SERPIENTE—OPHIOPS ELEGANS

**CARACTÉRES.**—El carácter distintivo de esta especie, elevada por algunos naturalistas á la categoría de género, es la ausencia de párpados; tampoco tiene dientes palatinos, y no difieren los maxilares é intermaxilares de los de otras especies. La cabeza se asemeja en su configuración á una pirámide, pues es casi tan ancha como alta en su base. Tiene las escamas á los lados del cuello bastante pequeñas y las del dorso grandes y distintamente aquilladas. El color del dorso es oliváceo brillante, con dos fajas amarillas que flanquean una línea de manchas negras; las partes inferiores son blanquecinas. Mide todo el cuerpo, con la cola que representa algo mas de la mitad, de 4 á 5 pulgadas (fig. 26).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El ophiops se encuentra generalmente en el Asia Menor y en distintas comarcas del Cáucaso; tambien habita parte de la Crimea, y segun algunos naturalistas, varios países del mediodía de Europa.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Sobre este punto no se han publicado observaciones que creamos dignas de la atención de nuestros lectores, siendo de suponer que en poco se diferencian de las de otros individuos de la misma familia.

#### LOS ACANTODÁCTILOS—ACANTHODACTYLE

**CARACTERES.**—Los reptiles de este género se caracterizan por tener la lengua en forma de hierro de flecha, medianamente larga, escotada en el extremo y cubierta de papilas escamiformes imbricadas. Los dientes maxilares son algo comprimidos; las fosas nasales se abren entre la placa naso-rostral, que es única, la primera labial y una naso-frenal; tienen un collar escamoso; láminas ventrales cuadriláteras, dispuestas por series, unas veces oblicuas y otras rectilíneas; las patas están provistas de cinco dedos ligeramente comprimidos, carenados por debajo y dentados lateralmente; la cola es ciclotetrágona en su nacimiento y redondeada en el resto de su extensión.

#### EL ACANTODÁCTILO COMUN—ACANTHODACTYLUS VULGARIS

**CARACTÉRES.**—Además de los caracteres generales indicados para el género, esta especie se distingue por formar las dos placas palpebrales un disco sub-oval, guarnecido de granitos por fuera, por delante y en la parte anterior, donde hay unas escamas pequeñas; la placa naso rostral no es menos combada, y la naso-frenal y la primera labial superior son planas. No existen los dientes en el paladar; tiene el párpado inferior escamoso, y el borde anterior de la oreja granujiento; las escamas del lomo son iguales, de forma romboidal, pequeñas y unidas. La parte superior de la cabeza y de la cola tienen un tinte pardo mas ó menos claro, y en el resto del cuerpo predomina un color negro bastante intenso algunas veces. Las patas están moteadas de blanco, y cuatro rayas del mismo tinte se corren á cada lado del cuello y del tronco, comenzando una de ellas debajo de la oreja. Todas las partes inferiores son blancas; pero con mucha frecuencia, la cola y la parte superior de los muslos ofrecen un tinte rojizo ó rosado muy bonito, que desaparece cuando muere el animal. El acantodáctilo comun mide 0",28 de largo (fig. 27).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Este reptil habita en el mediodía de Francia, en Italia y en España.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Por su género de vida y sus costumbres ofrece gran semejanza el acantodáctilo con las especies anteriores.

#### LOS EREMÍAS—EREMIAS

**CARACTERES.**—Los de este género no difieren apenas de los del anterior: los eremias tienen en la parte anterior del pecho un repliegue de la piel transversal ó anguloso, formando las láminas ventrales fajas longitudinales rectilíneas ó un poco oblicuas. Los dedos, en número de cinco, son desiguales, y no dentados lateralmente.

#### EL EREMÍAS NAMAQUÉS—EREMIAS NAMAQUENSIS

**CARACTÉRES.**—Esta especie se hace notar por la movilidad y extremada longitud de la cola; los dedos de sus patas son delgados y nudosos; y la cola ofrece una ligera depresión en su raíz, pero es redondeada en el resto de su extensión. Los demás caracteres son los que acabamos de señalar para el género. La parte superior del cuerpo y los lados ofrecen cinco listas pardas ó negras, que alternan con seis rayas blancas; la cara superior de las patas posteriores presenta una mezcla irregular de blanco y pardusco; todas las partes inferiores son blancas (fig. 28).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Este reptil habita en el cabo de Buena Esperanza, y últimamente fué hallado por el doctor Smith en el país de los Namaqueses, habiéndosele dado por esa circunstancia el nombre que lleva.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—En cuanto al género de vida de este gracioso reptil, solo podemos decir que vive por lo regular en los arenales del desierto, que parece preferir á los parajes cultivados.

#### LOS AMEIVIDOS—AMEIVÆ

**CARACTÉRES.**—Los ameividos representan en cierto modo á los varánidos y lagartos en América; asemejarse un tanto á sus congéneres del antiguo mundo por el tamaño, y tambien por la estructura, difiriendo no obstante suficientemente por el sistema dentario y la disposición y naturaleza de los escudos. Los dientes, que se insertan en el borde de la mandíbula, se dirigen oblicuamente hácia fuera y no están huecos; las escamas son lisas, parecidas á las de los lagartos; las de la cabeza, mas grandes, forman escudos, y las del vientre y de la cola se presentan en series transversales. En la mayor parte de las especies se ven dos repliegues trasversales en la garganta, y en muchas unas aberturas glandulosas en el lado superior de los muslos, llamadas poros. La lengua, larga y provista de dos puntas, está cubierta de escamas sobrepuestas, y tiene á veces la base ligeramente retráctil. El tambor existe; las órbitas están cubiertas de una membrana; las fosas de las sienes no se hallan cerradas por huesos.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Todas las especies de esta familia, en número de mas de setenta, habitan las regiones cálidas de América; las mayores, como fácilmente se explica, se hallan en los países tropicales.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Algunos de estos reptiles viven solo en llanuras cálidas y arenosas, otros entre las altas yerbas de las praderas, ó en bosques, y no pocos, cuando menos parcialmente, en el agua. Su albergue es una cavidad natural ó construida por el reptil, á la que regularmente se refugian en caso de peligro. Por su género de vida y sus costumbres recuerdan tanto los varanos como los lagartos pequeños; son muy rápidos y vivos; las especies mayores, en extremo voraces, no solo dan caza á los insectos, gusanos y caracoles, sino tambien á pequeños vertebrados pudiendo hacerse por lo tanto hasta nocivas; de algunas se dice que comen tambien frutas. De los enemigos grandes, sobre todo del hombre, huyen cuando pueden; pero si se les acosa de cerca é irrita, atacan valerosamente á su agresor y saben hacerse respetar hasta de perros grandes. Depositán sus huevos en árboles huecos. La carne de algunas especies, sobre todo de las mayores, parece ser sabrosa, y por eso se les caza en algunas partes con regularidad, mientras que á las otras no se las persigue.

#### LOS TEJÚS—TEJUS

**CARACTÉRES.**—Los tejús se caracterizan por tener la cola redondeada en la base y un poco comprimida desde el centro; la piel del cuello forma pliegues; las escamas del lomo son lisas y están dispuestas en fajas trasversales; las del vientre, que afectan la forma cuadrangular, figuran pentágonos; los dientes palatinos faltan; los incisivos superiores tienen dos ó tres escotaduras; los molares presentan tres puntas en los jóvenes y protuberancias en los adultos; la lengua es retráctil en su base.

## EL TEJÚ—TEJUS TEJUIXIN

**CARACTÉRES.**—El tejú, ó *salompenter* de la Guayana, la especie mas conocida del género, es un escamoso muy grande, de 1<sup>m</sup>,50 á dos metros de longitud, correspondiendo á la cola casi dos terceras partes. Su color es muy abigarrado, mas predomina un negro pardusco que tira un poco al azulado; en la nuca hay unas manchas blanco-amarillas, y en los lados del cuello y de la cabeza otras blanquizas, dispuestas en series; en el lomo se cuentan de nueve á diez fajas transversales compuestas de manchas redondas de color amarillo; en la cola hay varias de estas, amarillas y de forma irregular, que forman algunas series; los piés presentan puntos amarillentos; las regiones inferiores son de un amarillo rojizo con fajas transversales negras interrumpidas; la garganta y la parte inferior del cuello tienen igualmente fajas amarillas orilladas de blanco.

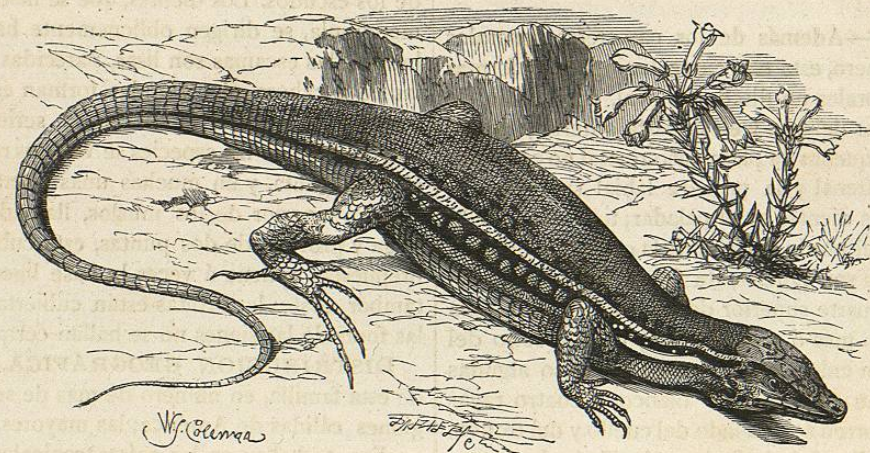


Fig. 27.—EL ACANTODÁCTILO COMUN

firme y no dentro del agua » Cada individuo habita en una cavidad subterránea que se abre debajo de las raíces de los árboles, y cuya entrada es bastante grande; en esta guarida se refugia cuando se le persigue ó se espanta al ver algun objeto extraño. Es un reptil vigoroso y ligero, pero en extremo tímido y miedoso; en las regiones habitadas no espera que el cazador se le acerque, pero una vez acosado de cerca se defiende valerosamente, muerde con sus agudos dientes y puede atravesar fuertes botas, mientras descarga con su vigorosa cola fuertes golpes contra los perros que le atacan. Cuando está quieto tiene la cabeza levantada, ofreciendo entonces un aspecto extraño, aunque agradable, en particular por sus ojos chispeantes; corre con la rapidez de una flecha en línea recta, moviendo el tronco y la larga cola, que arrastra por el suelo ondulando. La lengua está en continua actividad, aunque no haya ninguna razon para ello. El príncipe no oyó nunca su voz y califica de fábula el aserto de que el tejú advierte á otros animales los peligros.

El alimento consiste en frutos y toda clase de animales pequeños, sobre todo ratones, ranas, insectos, etc. El príncipe encontró en el estómago del tejú muerto por él restos de ratones é insectos, y tambien le dijeron que roba gallinas en las casas de labranza; Schomburgk y Hensel confirman este último aserto, asegurando que no les gusta á los colonos nada verle cerca de las casas, porque no solo devora los huevos sino que persigue á los volátiles. Los indígenas del Brasil dicen que el tejú se oculta durante la estación fria en su guarida, donde vive unos cuatro meses con los viveres recogidos, volviendo á salir poco mas ó menos en agosto.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El tejú de los indios de la costa ó *lagarto de los brasileños*, está diseminado por la mayor parte de la América del sur, desde la Guayana hasta el Paraguay, siendo muy comun en la mayor parte de los países, pero segun parece, mas en la costa que en el interior.

**USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.**—Segun Schomburgk, este reptil busca en las regiones cultivadas las plantaciones de azúcar y los bosques limitrofes; en el Brasil, al decir del príncipe de Wied, vive en los terrenos secos ó arenosos, fijando su residencia en las espesuras, en los linderos de los bosques y en el mismo interior de las selvas vírgenes. Algunos autores de otro tiempo pretendieron que le gustaba introducirse en el agua, pero el príncipe no lo cree probable: «A pesar de que á menudo vimos y cazamos estos reptiles cerca del agua, dice, nunca observé tal cosa y tambien me afirmaron todos los indios que el tejú solo vive en la tierra

Hensel observó que en Rio Grande do Sul se retira en invierno y no sale hasta que el tiempo es muchos dias favorable. Como se ha visto que á menudo tiene mutilada la cola, que vuelve á crecer despues, se ha inventado la fábula de que este escamoso se come durante el sueño invernal dicho órgano cuando se acaban demasiado pronto las provisiones.

Schomburgk ha hecho algunas observaciones sobre la reproduccion de este reptil. «Encontré con frecuencia los huevos, dice, en los grandes nidos de térmitas construidos no solo en los bosques, sino tambien en los troncos de árboles cortados en las plantaciones hasta á una profundidad de un metro. Este lagarto vacia esos nidos, devora las hormigas y deposita despues sus huevos, en número de 50 á 60, en el hueco; luego ensancha las entradas redondas para que al subir por el tronco se pueda entrar cómodamente en él. Los huevos, que son blancos, tienen la cáscara muy dura, y segun Hensel, los de las grandes hembras adultas alcanzan casi la longitud de los de paloma, si bien son mas estrechos y obtusos en ambas extremidades.

**CAZA.**—El tejú es un animal dañino, pues impulsado por su audacia y voracidad se acerca muchas veces á las casas y ocasiona destrozos en la cria de gallinas. Por esto, y mas aun por su carne generalmente apreciada, se le persigue en todas partes con cierta afición. El cazador se dirige al bosque con algunos perros adiestrados que despues de buscar el reptil le obligan á refugiarse en su guarida, de la cual se le saca con un azadon para matarle despues á golpes, ó cuando hay ocasion, de una perdigonada. Los perros desti-

nados á la caza del tejú no deben ser demasiado pequeños, pero sí estar bien adiestrados, pues los que carecen de experiencia en tal género de caza se espantan por los coletazos del reptil y suelen huir vergonzosamente. La carne bien guisada tiene un sabor análogo á la de la gallina; es blanca y muy apreciada; pero no se utiliza solo como alimento sino tambien como remedio contra los mordiscos de serpiente; la grasa sobre todo es excelente, segun se dice, por este concepto.

**CAUTIVIDAD.**—Schomburgk tuvo un tejú varios meses en una jaula, y no le agradó nada de este reptil. «Era un animal perverso, dice el citado naturalista, mordedor y salvaje; solo comia carne, y bebía con tanta frecuencia como las culebras, de modo que era preciso darle todos los dias agua.» Yo he observado muchos años el tejú y puedo confirmar la noticia anterior en lo esencial; pero debo añadir que á pesar de eso he tomado cierto cariño á mis cautivos:

su descaró y audacia cautiva la atención del observador. Cuando se satisfacen de un modo conveniente sus necesidades imprescindibles, dándoles sobre todo el calor necesario y el alimento suficiente, se acostumbran pronto á la jaula y hasta cierto grado tambien á su guardián, pero nunca toleran que este les incomode, sino que conservan su independencia defendiéndose valerosamente. Un tratamiento descuidado ó riguroso excita su ira: entonces levantan la cabeza mas que de ordinario y echándola al mismo tiempo hácia atrás, miran á su adversario con ojos chispeantes sin temer ya nada; dan poderosos saltos hasta de un metro de distancia y de altura; y muerden al fin con tal fuerza, que el hombre á quien cogen queda herido de gravedad, inutilizado tal vez por varias semanas de una mano ó un pié. Por lo que hace al alimento, solo son exigentes en cuanto á la cantidad; un tejú adulto devora durante el dia, y hasta en una sola comida, de uno á doscientos gramos de carne magra de buey ó de caballo, canti-



Fig. 28.—EL EREMÍAS NAMAQUÉS

dad que solo le satisface para veinticuatro horas. Los tejús viven en bastante buena armonía con sus iguales, aunque puede suceder que un macho adulto y pendenciero no quiera tolerar á ningun otro cerca de sí y mate á los mas débiles, ó cuando menos les muerda de un modo peligroso. Los individuos de esta especie que se tienen en grandes espacios expuestos al sol y bien abrigados, tambien se reproducen en cautividad; hasta en las jaulas estrechas llegan á poner huevos con bastante frecuencia; pero aun no se ha conseguido, al menos que yo sepa, obtener progenie.

## LOS AMEIVAS—AMEIVA

**CARACTERES.**—Con este nombre se distinguen las especies de la familia que tienen la cola redondeada sin cresta, y dientes pequeños, cónicos, cortados en la corona y con una base de tres puntas.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Estos reptiles representan en la América del sur á nuestros lagartos; viven del mismo modo, y los brasileños los llaman tambien así.

## EL AMEIVA COMUN—AMEIVA VULGARIS

**CARACTÉRES.**—La especie mas numerosa y conocida del género es el ameiva comun, un escamoso de 0<sup>m</sup>,45 á 0<sup>m</sup>,48 de largo, de los cuales corresponden á la cola unos 0<sup>m</sup>,26 á 0<sup>m</sup>,29. El lomo es de color verde yerba; los costados azules ó parduscos, con fajas verticales negras y manchas amarillas. Los individuos jóvenes tienen en vez de este di-

bujo una ancha faja longitudinal de un gris pardo, orillada de un color mas claro.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El ameiva comun se encuentra en todo el Brasil y la Guayana y es muy comun en la mayor parte de sus distritos.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—El habitat, las costumbres, el género de vida, el régimen alimenticio y la manera de reproducirse no difieren apenas de las del tejú: este reptil es, como dice el príncipe de Wied, un tejú en miniatura. Suele tener su vivienda debajo de los arbustos, en la hojarasca, en las piedras, en las hendiduras de roca, en agujeros subterráneos y debajo de la madera vieja, prefiriendo las llanuras muy secas, cálidas y arenosas. En la Guayana se le ve sobre todo en jardines y plantaciones, ó en claros de bosques, donde toma el sol: se introduce en el agua lo mismo que el tejú. Cuando le amenaza un peligro se refugia con toda la prisa posible en su guarida, pero si no puede evitar á su enemigo se defiende á mordiscos. A pesar de que no se le persigue, siempre huye del hombre y por eso el naturalista que quiera apoderarse de él debe servirse del arma de fuego.

Para completar los caracteres del ameiva reproduciré aquí en extracto la descripción de Gosse de una especie congénérica (*ameiva dorsalis*), propia de Jamaica. Este ameiva es uno de los reptiles mas comunes de la isla y tan bonito como numeroso. Su color llama la atención, pero no es magnífico; su cara tiene una expresión benigna, algo semejante á la de un ciervo ó de un antilope; todos sus movimientos son graciosos y alegres; cuando corre libremente, su cuerpo describe graciosas evoluciones, pero si se le asusta huye con una rapi-